



## CONSULTORIO FEMENINO



*Soledad, Buenos Aires.*—Los confesores no sirven para eso. Busque el remedio en el amor y no pierda el tiempo en querer conocerse. Nunca nos queremos convenecer de que somos lo que somos.

*La Estrella M. L. P.*—No le escriba más. Se está usted comprometiendo inútilmente. Es de los que se entretienen

coleccionando cartas de mujeres.

*La Duda, C. del Uruguay.*—¿Cómo voy a enfadarme porque me llame querida? *Mónica convencional* es la niña moderna, esclava y víctima de los prejuicios corrientes. Haberme dicho antes que estaba usted enamorada de los cuernos de la luna. Tome usted una cítara y cántele en las noches serenas. No vale enfadarse.

*Gabriela de Heavy.*—Escriba más largo.

*Criollita simpática.*—Como es natural, habrá usted hecho ya la elección de indumentaria. Es usted más cuerda de lo que parece. Concedido el permiso. Recuerdos á Mignonette.

*Louissette, Rosario.*—Escribe poco.

*Argentina P. B. E., Buenos Aires.*—Si cree usted será su desgracia. Sí, rosa que pica un gusano, presto se deshoja.

*Cecy, Buenos Aires.*—La actitud de ese individuo es la martingala vulgar de todos los que se preparan á pedir una prueba de cariño. Dígale que vaya á tomar duchas.

*Noemia, Buenos Aires.*—Para traje de paseo no se usa el tul largo. Pasando una sortija de oro sobre los párpados. Nutrirse bien y no excitar los nervios.

*Lirios Rojos, Buenos Aires.*—Porque es un celoso de la clase de los impertinentes y empalagosos. No son celosos más que los que se creen inferiores. Hay que combatirlos.

*Edota.*—I. Recogido el velo. II. Una peinadora le enseñará. III. Cumplieron su destino, como ya habrá visto. IV y V. Yo creo que no da resultado nada de eso; la leche es lo mejor.

*Una lunática.*—Es muy poco lo que escribe.

*Aromita, Trés Cauces.*—Para el cutis, paranas en ayunas, leche y vemas de nuevo en lugar de cualquiera otra agua especial. Cuando conozca las razones poderosas que tu marido alega, entonces podrá ayudarte para que te salgas con tu capricho. Un espíritu de contradicción se sobreleva buscándole el lado ridículo y burlándose amablemente.

*Ligia, Montevideo.*—Al pobrecillo le gusta usted, que no es lo mismo que vergüenza. Nada tiene de particular que la le convenga no le deje... Pero á usted no es tonto, porque su familia diría que usted lo ha engatusado. Mejorará usted de temará no más que hijas que gozarán de poca salud. No creo en esas mujeres que usted me dice; apenas si creo en mí.

*La Petiza, Buenos Aires.*—Idem de lienzo.

*Dolly Bend Brown.*—No es suficiente.

*R. J. Sensitiva, San Nicolás.*—Pinzas y masaje.

*Pequeño Capullo.*—Debía durar toda la vida, pero dura no más que la vida de una mariposa.

*Fulvia Hilda, Buenos Aires.*—Escribiendo más de 400 palabras.

*Blanca Azucena, Buenos Aires.*—El doctor Jacques Joseph vive en Berlín. Si usted no tiene otro interés que el de la curiosidad, no le conceda esas *dos palmas*. Si lo desea usted tanto, procure cerciorarse de que él se merece tal favor. A mí no me gustan esos matrimonios. Seis ó siete años más el marido, está bien.

*Siempre viva, Montevideo.*—Piense usted de esas cosas todo lo mal que pueda, y se quedará corta.

*Reina del Bosque, Buenos Aires.*—"Rocío divino que llega á nuestros corazones"... Muy bonito, pero podríamos llamarle mejor, aliento del diablo que nos quema y nos enloquece. Generosidad, ternura, juicio, amplitud de espíritu, delicadeza, timidez.

*Violeta de los Alpes, Buenos Aires.*—"Algo que vale la pena de vivir". En efecto, vale penas y cuesta penas. Vivir sin amar, es como vegetar sin florecer... pero sé decirle que bajo la sombra de mis ramas estériles he visto agostarse muchas flores arrancadas de su tallo. Imaginación, ingenio, bondad, espíritu especulativo.

*Alma catriona, Montevideo.*—¿Será verdad que la lucecilla muriente de un ópalo sea tomada desde lejos por un cálido rayo de sol? ¿Pobrecilla luciernaga de los negros lentiscos!... Los élitos de esta solitaria caléndula, bien quisieran ser el sol para que no se contaran más días grises en la primavera de vuestras almas. Pero... ¡pobre gusanillo de la luz efímera! Si bajo el techo de mi casa, baña humilde pueden llamarse selectos el pan de espíritu, la sal de vida y el fuego de corazón, entren las azules almas vagabundas del horrible País del Tedio.

*Céfiro, blando, Valparaíso.*—Sí, ¿por qué no? Yo seré la juglaresa que disipe tus tristuras con las contorsiones de mi espíritu y las gracias de mi charla; pero dime: ¿con qué vas á pagarme? ¿cuál va á ser mi soldada de bufonesas? Por cada contorsión quiero un florín de amor, y por cada gracia un ducado de dicha... Y tú, la sin dicha por sin amor, ¿puedes permitirte el lujo de sonreírte cuando á mí me habite en servidumbre vil la maldición de la farsa?... Pres mujer y debías saber lo que cuesta ofender nuestra vanidad y herir nuestro orgullo. No me escribas más... Mi pantera no saltará ni rugirá otra vez por tí.

NOEMIA DE LIS.